

AUN OIGO ABRIR
la puerta del misterio
- Silva se va por el corazón

Por Javier Tafur G.

Nuestro querido amigo, periodista, escritor y poeta, Medardo Arias, me ha pedido que inicie ésta conmemoración con una breve semblanza de Silva, contextualizándolo en la época que le correspondió vivir.

Lo primero que deseo es agradecer a Medardo y a Proartes, la distinción que me hacen con tan grato encargo.

Tienen estos momentos de recordación, no la arribista oportunidad de rozarse de la gloria de estas importantes vidas que nos preceden, sino la valiosa ocasión de estudiarlas y difundirlas, permitiendo conocer mejor su destino literario y nuestra propia historia.

Le llamaron José Salustiano Facundo; nació en Santafé de Bogotá en 1865. Su

padre fue Ricardo Silva; su madre Vicenta Gómez.

Cuentan sus biógrafos, que su padre al nacer, como ya había escrito un libro (llamado Artículo de Costumbres), sembró un eucalipto para cumplir el reiterado consejo de la vida de sembrar un árbol, escribir un libro y tener un hijo.(1)

Pero este hijo fue un poeta, misteriosa mezcla que hace el universo al convertir la carne en sueños.

Como el tiempo es breve y mis palabras pocas, no importa, porque su grandeza no necesita de otras extensiones.

Me limito a recordar que los estudiosos dividen su periplo en tres momentos; iba a decir épocas, o períodos, pero como la vida suya fue tan fugaz, no quise incurrir en semejante contradicción, y eso que toda vida dura apenas un cuarto de hora.

Primer Momento:

Va de su niñez a los 18 años. Y es que a los 10 años escribió su primer verso : “ La Primera Comuni3n” (1875).

Por esos días lee a Bécquer.

En 1878 abandona sus estudios y trabaja con su padre en el almacén. Escribe el poema “Suspiro”. Un tiempo después publica su versión del poema “Las Golondrinas”, de Béranger. Por esos años su padre lo asocia al negocio.

El Segundo Momento se ubica en 1885, cuando viaja a París y conoce a Mallarmé. Es la época en que Marx publica el Capital, escribe Nietzsche, Stevenson y aquí en Cali, Eustaquio Palacios publica el Alferez Real.

Este momento, menos que un momento, es un instante; pasa demasiado rápido; como nos lo recuerda la canción La Vida es un Sueño, de Arsenio Rodríguez y ya antes lo había dicho el español de La Barca.

Su Tercer Momento es el del regreso.

Su amistad con Baldomero Sanín Cano, data de 1886. Sanín Cano nos cuenta que “Sus gustos literarios, su biblioteca de autores modernos, amistades comunes, y

su anhelo constante de encontrar con quien expandirse acabaron de fundar entre los dos una sólida y estrecha amistad”.

El relato de Sanín Cano, respecto de su amistad con Silva, trae datos cotidianos de interés. Adentrémonos un poco estas revelaciones :

“..nuestra amistad se hizo estrecha y comprensiva. Admiraba su talento poético, su manera de juzgar la sociedad y comprender la existencia, su gusto, su conocimiento de las literaturas momentáneas. Me complacía especialmente oírle relatar incidentes de su paso por las ciudades europeas. Juzgaba a las gentes con severidad, pero, con frecuencia, atinadamente. Tenía un sentido del humor fino y penetrante del que hay bellos ejemplos en Gotas Amargas, poesías que no quiso publicar en vida y que excluyó en su mayor parte de los manuscritos de sus versos legados a su familia en copia hecha por él mismo en bella y clara letra que da testimonio de su carácter, de su

amor a la precisión, a la claridad y al ritmo.”(2)

De sus encuentros comenta :

“Me visitaba en mi oficina, adonde se acercaba para hablarme en pocos rasgos de algún libro que estaba leyendo o acababa de recibir. Solíamos reunirnos en un restaurante de la calle 14 a discutir temas de literatura y de arte, o a hablar de las costumbres y tipos sociales de la ciudad capital.” (3)

Pensando en los fundamentos de su trato, Sanín Cano considera, que nuestra amistad *“se basó principalmente en la necesidad que él tenía de hallar una persona extraña, extraña al medio social del que formada parte, para hablarle de sus anhelos, de su experiencia de la vida, de sus viajes, de sus lecturas. Encontró en mí un terreno admirablemente preparado, una receptividad desprevenida y ansiosa de enterarse. Por él conocí la literatura francesa del momento. Puso a mi*

disposición su biblioteca y me hizo leer muchos de sus libros, para tener con quién comentarlos sin afectación de sabiduría. Encontró en mi un terreno erial propicio al cultivo en que estaba empeñado él mismo. Por él conocí a Flaubert..”(4)

Veamos su descubrimiento de Nietzsche :

“Un día vino Silva a verme con un número de la Revista Azul (Revue Bleue) de París, para hacerme leer un artículo de Teodoro de Wyzewa, escritor francés de origen polaco, cronista literario durante muchos años de la mencionada revista, acerca de un filósofo alemán de nombre Federico Nietzsche. Comentamos la noticia con grande interés. Había citas curiosas de aforismos del atrevido pensador y nos dimos a buscar la manera de procurarnos sus obras.”(5)

Así describe sus encuentros en los últimos días del poeta :

“ ...no nos veíamos con frecuencia. A veces nos juntaba la casualidad. A veces solíamos buscarnos. En noches tranquilas, lejos de los penosos oficios a que los dos estábamos uncidos por un burlón determinismo, solíamos comentar lecturas, sucesos; asesinar esperanzas; analizar hombres y tiempos con la libertad que dan el silencio y la confianza. Nietzsche nos ayudaba en estas funciones.” (6)

Algunos contemporáneos suyos consideraban sus maneras personales como afectadas y lo tildaron de Dandy. Así aparece presentado, incluso por Sanín Cano, y lo describen, Tomás Carrasquilla, Miguel de Unamuno y Juan Ramón Jiménez. Parte importante del ensayo de Daniel Arango se dedica a rectificar esta idea. Dice Arango : “*Silva fue a Europa y trajo de allí lo corriente: Nada vacuo y ridículo, nada extremadamente dandy, en el sentido peyorativo, sino lo usual: los versos de Baudelaire, que se vendían en bellas encuadernaciones; un poco de Verlaine de Taine, de Bourget y de Barrés.*

Alguna buena cigarrillera y unas corbatas elegantes. Nadie habría vuelto la cabeza en París par admirarlo por su vestido” (7)

En este mismo sentido escribe Alvaro Mutis, retificando su propia impresión inicial: “volví a leer la obra de Silva en verso y en prosa y las cartas suyas que hasta ahora se han publicado. A esta lectura se unió, también un repaso de lo que sabemos del poeta y lo que se ha revelado recientemente sobre los arduos problemas de orden comercial y práctico a los que dedicó con severa austeridad lo mejor de sus últimos años. La marioneta del petrimetre exquisito y egoista se disolvió en la nada donde había nacido y me ha quedado la presencia desgarradora de un hombre de letras dotado de auténtico genio y condenado a luchar sin tregua contra la crisis económica que devastó a Colombia, debida circunstancias que nadie pudo controlar .” (8)

Agrega Mutis : “A esta ola de adversidad se sumaba, en contra de Silva, el asfixiante ambiente de agria parroquia y de envidiosa inquina en el que, con esmero realmente diabólico, se dedicaron los conciudadanos y contemporáneos del

poeta a deformar y encarnecer a quien les resultaba incómodo ejemplo de lo que ellos nunca quisieron ni supieron hacer. Así nació el apodo de José Presunción Silva Pandolfi..” (9)

Nos aclara Mutis que atendiendo un consejo del maestro Eduardo Carranza, buscó a la persona de Silva “.. en la dolorida y sabia música de sus versos ” (10)

Bécquer fue su influencia primera y, los simbolistas, los que lo acompañaron en el segundo momento; Poe, esta presente en el tercero; Bécquer, siempre Bécquer, en los tres.

* * *

Respecto a sus lecturas e influencias los estudiosos de su obra citan, y él mismo en sus escritos revela, algunos autores como Victor Hugo, Chateaubriand, Lamartine Béranger, Bécquer, Flaubert, Guérin, Nietzsche, Goethe, Schopenhauer, Shelley, Stuart Mill, Swiburne, Tennyson, Keats, Calvalcanti, Leopardi, Ruskin,

longfellow, Fray Luis de León, Spinoza, Nordeau, Campoamor, Ibsen, María Bashkirsseff, Prudhonme, D'annunzio, Nuñez de Arce, Wundt, Tolstoi, Spencer, Vigny y Musset.

A este momento histórico pertenecen los escritores **del Mosaico**: Pombo, José María Vergara y Vergara, Eugenio Díaz, José María Samper, José Joaquín Borda, David Guarin, Marroquín, Ricardo Carrasquilla, Caicedo Rojas, amigos de su padre; y más cerca a él, como lo señala Andrés Holguín, por edad y afinidad, los compañeros de “La Lira Nueva”, Julio Florez, González Camargo, Carlos Arturo Torres.

De ésta época data nuestra constitución anterior (1886).

Nace cuando asesinan a Lincoln, se trasmite el primer mensaje telegráfico, se inventa la dinamita y se crea la Universidad Nacional.

En esos días se inicia la excavación del canal de Panamá, la construcción del

Ferrocarril del Pacífico e Isaacs escribe La María.

Tengamos presentes estos episodios de la vida familiar : tenía 10 años cuando muere su hermano Andrés Guillermo, a causa de una epidemia de sarampión. Un año más tarde fallece su hermano Alfonso, a los 52 días de nacido y, coincidentalmente, un 24 de Mayo, fecha en la que veinte años después el mismo se desalojaría de la vida.

Y faltaría todavía el deceso de la tercera hija del matrimonio Silva-Gómez, Inés Soledad, quien desaparece cuando el poeta esta cercano a cumplir sus trece años de edad.

En el hogar nacerían, además, otras dos niñas: Elvira, el 12 de Marzo de 1872, y Julia, el 10 de Octubre de 1887.

A esta racha trágica se sumarían otros dos hechos perturbadores, según lo recuerda R.Quintero :

“Desconocido como hijo legítimo de la unión de María Jesús Frade y José Asunción Silva Fortoul, este último poseedor de una de las

fortunas más cuantiosas en Colombia, su padre es desheredado y la estabilidad económica de la familia entra en zozobra.

El abuelo del poeta, quien se desempeñó como comerciante y tuvo inclinación por la lectura, había sido asesinado en 1864 por ladrones que asaltaron la hacienda Hatogrande, de su propiedad, dejando también herido a su hermano Antonio María Silva Fortoul, quien después del insuceso prefirió residenciarse en París, donde moriría en 1884, días antes de la llegada de José Asunción.”(11)

A su regreso de Europa muere su padre y Silva hereda sus deudas; pasa, como dicen con ironía, a las letras de cambio vencidas. Es cuando más trabaja tanto en lo económico como en lo literario “.. se da a traducciones de amarga filosofía” - dice Ernesto Porras Collantes (12).

De esta situación podemos citar el siguiente aparte de Robinson Quintero:

“ Agobiado por las deudas y la falta de respaldo de los fiadores de su firma, en especial el de su principal apoyo, Guillermo Uribe, se quiebra comercial se hace definitiva a finales de 1892. Se le abren 52 ejecuciones judiciales, entre éstas la de su abuela, Mercedes Diago. La noticia de su ruina corre por toda la ciudad, para felicidad e incredulidad de otros. Publica en la prensa bogotana anuncios en los cuales solicita a sus deudores le cancelen las obligaciones pendientes, amenazando con publicar la lista de ellos, advertencia que no cumple. Sin salida, acepta un proyecto de cesión de sus bienes comerciales presentado por sus acreedores, retirándose luego del comercio, sin un peso y tan sólo con “la cabeza y las manos para trabajar” (13)

Sorpresivamente muere Elvira, su adorada hermana, en 1891. Es entonces cuando escribe el Nocturno III.

Todos sabemos su aporte a la libertad de la composición poética, pasa de un verso de 24 sílabas a un tetrasílabo, luego a un verso de 21 sílabas, a 16, a 4, a 16... “.. esto solo lo pudo hacer Silva”, como lo señala Ramiro Ovalle Llanes. (14)

Me acerco a su obra como poeta y no como crítico literario; no hablaré de su estructura y sus referentes. Aquí deseo detenerme en Ronda, conocido como el Nocturno II.

POETA DI PASO

!Poeta, di paso
Los furtivos besos!...

!La sombra! !Los recuerdos! La luna no vertía
allí ni un sólo rayo... Temblabas y era mía.
Temblabas y eras mía bajo el follaje espeso;
una errante luciérnaga alumbró nuestro beso,

el contacto furtivo de tus labios de seda...
 La selva negra y mística fue la alcoba sombría...
 En aquel sitio el musgo tiene olor de reseda...
 Filtró luz por las ramas cual si llegara el día,
 Entre las nieblas pálidas la luna aparecía...

!Poeta, di paso
 Los íntimos besos!

!Ah, de las noches dulces me acuerdo todavía!
 En señorial alcoba, do la tapicería
 amortiguaba el ruido con su hilos espesos,
 desnuda tú en mis brazos, fueron míos tus besos;
 tu cuerpo de veinte años entre la roja seda,
 tus cabellos dorados y tu melancolía,
 tus frescuras de virgen y tu olor de reseda...
 apenas alumbraba la lámpara sombría
 los desteñidos hilos de la tapicería.

!Poeta, di paso
 El último beso!

!Ah, de la noche trágica me acuerdo todavía!
 El ataúd heráldico en el salón yacía,
 !mi oído fatigado por vigiliyas y excesos,
 sintió como a distancia los monótonos rezos!
 Tu, mustia, yerta y pálida entre la negra seda,
 la llama de los cirios temblaba y se movía,
 perfumada la atmósfera un olor de reseda,
 un crucifijo pálido los brazos extendía
 !y estaba helada y cárdena tu boca que fue
 mía! (15)

Y este poema sin nombre, identificado por
 un signo de interrogación :

ESTRELLAS que entre lo sombrío,
de lo ignorado y de lo inmenso,
asemejáis en el vacío,
jirones pálidos de incienso;

nebulosas que ardéis tan lejos
en el infinito que aterra
que sólo alcanzan los reflejos
de vuestra luz hasta la tierra;

astros que en abismos ignotos
derramáis resplandores vagos,
constelaciones que en remotos
tiempos adoraron los Magos;

millones de mundos lejanos,
flores de fantástico broche,
islas claras en los océanos
sin fin, ni fondo de la noche;

!estrellas, luces pensativas!
!Estrellas, pupilas inciertas!
¿Por qué os calláis si estáis vivas
y por qué alumbráis si
estáis muertas?... (16)

* * *

Después del viaje de Elvira a la región del
Misterio, Silva encontró la posibilidad de
un refugio en la diplomacia. Viajó a
Venezuela, como Secretario de la

Legación de Caracas, cargo en el que se desempeñó aproximadamente seis meses. Al regresar a Colombia en el vapor Amérique, según se dice conducido por un capitán ebrio, naufragaron sus escritos cuando la nave encalló. “Se sabe que desaparecieron dos colecciones de poemas titulados “Las Almas Muertas” y “Poemas de la Carne”, pero el gran revés fue para su trabajo en prosa pues naufragaron también los “Cuentos Negros” y “Cuentos de Razas”, así como la novela corta titulada “Un ensayo de Perfumería”. La novela “De Sobremesa”, la reconstruyó después”. (17)

Este Ulises desposeído intentó rehacerse estableciendo una fabrica de azulejos, pero no tuvo éxito. Igualmente fracaso como antes su padre.

“Los cuatro últimos pesos de sus arcas los pagó al florista, para que llevara a su querida hermana Julia - La Chula -, un ramillete de rosas. Aquella tarde visitó a su médico y se hizo - con cualquier pretexto - señalar con lápiz demográfico, la zona externa del corazón. En la noche, ofreció una cena a sus amigos más cercanos - !13 personas se reunieron en

esa cena ! - cena que terminó a la media noche del 23 de Mayo de 1896” (18).

A la mañana siguiente lo encontraron en su lecho lívido y presente para la historia.

Fernando Vallejo nos dice que no se sabe casi nada de su entierro; que nadie escribió en su momento.

Este investigador nos recuerda que, en una conferencia que dio en La Sorbona, en 1935, sobre él, Emilio Cuervo Marquéz, sobrino de Don Rufino José y amigo del poeta, contó que : “fue al medio día de un día luminoso; que lo metieron en el ataúd con la ropa que tenía puesta cuando se mató, un pantalón negro de rayas blancas, medias punzó de seda, y zapatos charolados...; que lo enterraron en el cementerio de los suicidas, y el sepulturero levantó la tapa del ataúd y extendió una capa de cal sobre el rostro” (19).

* * *

Daniel Arango con ocasión del cincuentenario de la muerte del poeta, dijo “... Es necesario decir de nuevo que ya no América general, con Darío, devuelve a España, más dúctil y enriquecida, la lengua que le fue dada, sino que Colombia es el primer país del continente que trueca en túnica la armadura y adelgaza la música del verso hasta configurarla al violín” (20).

William Ospina en su ensayo, *Lo que Silva vino a Cambiar*, nos dice : “ Ahora estamos contemplando la primera noche y los grises del amanecer. El golpe de desdicha y azar que hizo que el idioma castellano rompiera a cantar entre nosotros a través de la angustia y del valor de un muchacho que, por haberlo perdido todo, se encontró de pronto con su soledad llena de voces misteriosas y moduló por primera vez el verdadero sonido de nuestra voz ” (21).

Daniel Arango no lo considera modernista por lo menos, teniendo en referencia, a Ruben Darío. Lo ve como un poeta simbolista.

Se pregunta: “En qué forma es pues, Silva precursor del modernismo?”, y se responde : “...Silva es más bien precursor de las intenciones poéticas posteriores al modernismo. Es casi, en verdad, su negación anticipada” (22).

Y agrega :

“En un precursor hay siempre gérmenes dispuestos, fluencias compartibles y direcciones participables. Pero estos gérmenes, direcciones y fluencias, deben llevar en su entraña cierta latencia de futuro desarrollo, cierta materia dinámica de resonancias ulteriores. No hay nada más replegado, en cambio, sobre sí mismo, que la poesía de Silva. Su verso está curvado sobre la esencia que ampara como esos vasos de cristal que guardan la llama. Hay una combustión serena de los elementos literarios y la materia del sentimiento. No hay ya manera de separar en su poesía con una crítica discriminadora los elementos técnicos y las actitudes espirituales.

Es su poesía un milagro único, de íntima conjunción y de fusiones transparentes, como si el sentimiento fuera generador de su propia forma, como si emanara de él mismo, a la manera de esa niebla que se alza de los valles, en las primeras horas del alba. Por eso su poesía, con estar hecha de recursos selectos y de sugerencias personalísimas, tiene ese dón comunicable de lo universal y se nos presenta cada día más verdadera y pura. No es la poesía de Silva imitable, pues, como se ha creído, en virtud de algunas pocas variantes métricas que introduce en la lengua. Se le podrían copiar ciertos aspectos exteriores, pero, en lo profundo, resultaría inatacable y hermético.”
(23)

Decididamente sostiene que Silva es “.. un poeta de procedencia simbolista inmediata. El encontró en este movimiento la solución perfecta de su genio lírico y lo asimiló con esa maestría serena que se advierte en su obra ”. (24)

Nos dice que Silva funde lo mejor romántico, la lírica Becqueriana con el simbolismo “..y entonces produce una aleación preciosa, un nuevo lenguaje y un nuevo movimiento. Esta renovación poética va a influir sí en el ambiente de la poesía contemporánea pero no a la manera de una nueva escuela..” (25)

Otra opinión tiene María Mercedes Carranza.

Entra afirmando:

“..hay que comenzar por decir que José Asunción Silva es un escritor modernista pleno y no un precursor o un premodernista, como con frecuencia se le designa. Este es un debate que se ha desarrollado en las últimas décadas y en el que han intervenido prestigiosos profesionales y críticos, estudiosos de la literatura latinoamericana. Resulta hoy evidente que la personalidad de Rubén Darío y su genio poético, llevaron a una distorsión de la percepción correcta del fenómeno literario modernista,

distorsión propiciada en no poca medida por el mismo Darío.

Ello hizo que se hablara durante años de unos precursores o premodernistas, que serían los cubanos José Martí y Julián de Casal, el mexicano Manuel Gutiérrez Nájera y el colombiano José Asunción Silva. Estos habrían preparado el terreno para los modernistas de verdad, la pléyade compuesta por Darío, Lugones, Jaimes Freyre, Herrera y Reissing, Chocano, Egure, Valencia, Nervo, Urbina, Tablada, González Martínez.

Vistas las cosas así, Rubén Darío, que es coetáneo de los escritores de la supuesta promoción premodernista, al morir todos éstos prematuramente - en 1896 ya han desaparecido --, brilla solo como el padre y líder de la revolución modernista que adelantará al lado de la pléyade mencionada. Añadase a lo anterior, el lugar común, superficial y arbitrario, que reduce al modernismo a una escuela de estilo afrancesado, exotista y decorativo. Con ello, por ejemplo, se

excluye del modernismo a Martí, a Silva y buena parte de la obra de Casal.

Gracias a los estudios de varios analistas, entre ellos debe mencionarse a Max Henríquez Ureña, Iván Schulman y Manuel Pedro González, parece claro que hubo dos generaciones modernistas y, también, dos estilos muy distintos que coexistieron dentro del modernismo. En síntesis, la primera generación es la que encabeza Martí, que es el mayor del grupo, y cierra Rubén Darío, quien es apenas dos años menor que Silva. En 1896, desaparecidos ya todos en forma temprana. Darío sirve de enlace con una segunda promoción. Este esquema ha sido aceptado y prevalece hoy en la interpretación del modernismo literario hispanoamericano.

Está ya hoy también claro que ese modernismo no se gestó gracias al simple capricho estético de un grupo de escritores, sino como una actitud ante la creación literaria, que se

caracteriza por una conciencia artística muy profunda y por una voluntad firme de innovar en los territorios formales del lenguaje.

Y todo ello como expresión y consecuencia de las grandes transformaciones filosóficas, sociales e ideológicas de la época, que Iván Schulman enuncia someramente así: “la industrialización, el positivismo filosófico, la politización naciente de la vida, el anarquismo ideológico y práctico, el marxismo incipiente, el militarismo, la lucha de clases, la ciencia experimental, el auge del capitalismo y la burguesía, neoidealismo y utopías...” (26)

Acerca de las influencias y características relevantes de éste movimiento, María Mercedes Carranza, anota :

“ ...se trata del espíritu de una época en ebullición que, de manera inescapable, marcó a escritores y artistas, debe aceptarse que tuvo

orígenes diversos, manifestaciones diversas y aun antagónicas e medio de la anarquía intelectual y la confusión ideológica. Este enfoque propicia varias cosas. En primer lugar permite entender el meollo del sincretismo, que no amalgama sólo afrancesamiento y criollismo sino, además de éstas, culturas y literaturas de otras procedencias y latitudes. En segundo lugar, impide caer en encasillamientos limitantes y superficiales que falsean y minimizan la índole e importancia del movimiento modernista.

Así las cosas, queda claro que resulta imposible aceptar como las únicas características de éste aquellas que se derivan del esteticismo a ultranza, es decir, el exotismo, el preciosismo y el afrancesamiento. Las investigaciones recientes han concluido --y así lo explican Eugenio Florit y José Olivio Jiménez en su ya clásica antología-- que a todo lo largo del período modernista cohabitaron dos expresiones estilísticas muy distintas. Por un lado la esteticista, con su mundo versallesco, mitológico,

aristocrático, enjoyado, que inaugura Gutiérrez Nájera. Por el otro, está el mundo intimista, esencial, pleno de sensaciones que inauguran Martí y Silva, el primero con su preocupación americana, que Rubén Darío recogería al final de su gesta poética. Porque Darío transita por todas las tendencias, desde el “verso azul y la canción profana”, hasta su “Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto”, pasando por la profética imprecación “¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?” (27)

Así como la crítica reconoció los aciertos de su temprana inspiración y es generosa y atributiva con relación a sus Nocturnos, de igual manera se le reconoce y admira por sus dos últimos conjuntos de poesías publicados con los títulos de “Poesías Varias” y “Gotas Amargas”. Este último poemario contó para su reconstrucción con la colaboración de sus amigos. Algunos críticos consideran que el poeta escribió este conjunto de poemas satíricos para divertirse y no para publicarlos. Los 15 poemas que lo conforman fueron reunidos postumamente y algunos lo consideran de

importancia precursora para la antipoesía (Ma. Mercedes Carranza). Se trata de un conjunto de versos irreverentes, rebeldes, y satíricos. Ellos dejan traslucir escepticismo, burla y sarcasmo, carencia de fé en el género humano. Se señala esta producción suya como “Una de sus tendencias poéticas más originales e innovadoras”.

Sobre los mismos, dijo, Rafael Maya: “son, me atrevería a decirlo, la expresión filosófica de su desde y su orgullo” (28).

Con ocasión de ésta conmemoración no es del caso hacer un examen detenido de su obra. basta la exaltación de su estro poético; pero no obstante quiero señalar su importancia en la historia de nuestra literatura con las palabras de Juan Ramón Jiménez, refiriéndose al Nocturno II, conocido también como “Ronda”, y que citamos al comienzo :

“Este Nocturno, germen de tanto en tantos, es sin duda el poema más representativo del último romanticismo y el primer modernismo, que se escribió en la

América española... Como una joya natural de Chopin, raudal desnudo de Debussy, este río de melodía del fatal colombiano (esta música hablada, suma de amor, sueño, espíritu, magia, sensualidad, melancolía humana y divina) lo guardo en mí, alma y cuerpo, para siempre y siempre que me vuelve me embriaga y me desnuda” (29)

Y citando también a Juan José Tablada cuando dice :

“ SILVA no tiene una biografía sino una Leyenda. Vivió ayer, es nuestro hermano y no obstante retrocede hundiéndose en el pasado, tomando entre sus brumas prestigios de héroes y encantos de fantasmas.” (30))

* * *

Recordamos, así este hombre que acudió a la palabra para vivir y optó por desterrarse dejando tras de sí una sinfonía de palabras

que aún canta su paso hacia el todo y a la nada.

Muchas gracias.

Cali, Mayo 14/96

CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Ernesto Porras Collantes. Poetas de España y América. Colección Quinto Centenario..
José Asunción Silva. Antología Poética No.13. Editorial Tiempo Presente 1990. Santafé de Bogotá. Colombia.
2. José Asunción Silva. Grupo Editorial Norma. Pág. 102.
3. José Asunción Silva. Op. Cit. pág. 103.
4. Idem.
5. José Asunción Silva. Op. Cit. pág. 104.
6. José Asunción Silva. Op. Cit. pág.105.
7. Revista de Las Indias. No.9. 1946. Daniel Arango. pág. 382.
8. Lecturas Dominicales “ El Tiempo” . Abril 14 1996, Santafé de Bogotá, Colombia.
9. Idem.
10. Idem.
11. Silva 100 años. Revista Credencial. Historia. Edición 76. Abril/1996/ Santafé de Bogotá.
12. Ernesto Porras Collantes. Op. Cit.
13. Silva 100 años. Op. Cit. Robinson Quintero, pág. 7.
14. Ramiro Ovalle Llanes. Conf. Inédita.
15. Poemas tomados de José Asunción Silva. Grupo Editorial Normal. 5a. Reimpresión, Santafé de Bogotá, 1995.
16. Idem.
17. Revista Credencial Historia, Ma. Mercedes Carranza; Op. cit. pág. 9.
18. Ernesto Porras Collantes, Op. Cit. Pág. 5.
19. Revista Credencial Historia; Fernando Vallejo; Op. cit, pág. 13.
20. Revista de Las Indias, Número 90,
1946. Daniel Arango, pág.378.
21. José Asunción Silva. Grupo Editorial Norma. Op. Cit. Pág.66.
22. Revista de las Indias. Op. Cit. pág.378.
23. Idem.
24. Idem.
25. Revista Credencial Historia; Ma. Mercedes Carranza; Op. Cit; pág.9.
26. Idem.
27. José Asunción Silva. Grupo Editorial Norma. Op. Cit. pág. 107.
28. Op. Cit. pág. 108.

* * *

Otras Obras Consultadas

- Consideraciones Críticas. Rafael Maya.
- Antología de la Poesía Hispanoamericana.
Caillet- Bois
- De mi vida y otras vidas. Baldomero Sain
Cano, 1949.
- José Asunción Silva – Marco Fidel Chaves, texto inédito, 1996, Universidad
Santiago de Cali.
- José Asunción Silva - Ramiro Ovalle Llanes. Texto inédito, 1996. Universidad
Santiago de Cali.
- Lecturas Dominicales. El Tiempo. Mayo 12/1996.